

COMPETENCIA DE LA MAR CON LA TIERRA,

EN OBSEQUIO DE NUESTRO
Augusto Monarca CARLOS
SEGUNDO,

DURANTE LOS MESMOS DIAS QUE
triunfavan sus Catolicas Armas en defender,
y librar a la Ciudad de Girona del Asse-
dio, puestole por las de
Francia.

NOTICIA DESPACHADA CON
Correo Extraordinario por el Excelentissimo
Señor Conde de Aguilar, Capitan Gene-
ral de la Armada Real del Mar,
Oceano, à 27. de Ma-
yo 1684.

Y llegada à esta Corte à 2. de Junio.

DÉspues de buelta la Armada Real de los Mares de Italia, adonde navegò el Año pasado, y logrà con la gloria que se sabe, el amparo à que estava destinada de los Aliados de esta Corona (sin haverse atrevido la de Frància à su vista al minimo de los disignios, que su ambicion tenia premeditados en aquellas partes) fue el principal cuidado de sus Directores, guiados de las Maximas desveladas del Primer Ministro de Su Magestad, tener en quãto pudiesse, limpias de enemigos, las Costas de estos Reynos, cercanas à las partes de su asistencia. Sabidos son los contratiempos que padeciò, y las terribles borrascas de que la librò la Providencia del Cielo, el Imbierno pasado, pareciendo haverse conjurado todas las furias de los vientos en su exterminio, esparciendola, y apartandola por tantos rumbos, que varias vezes la lloraron los buenos Vassallos de Su Magestad, por tragada de la Mar. Pero no sirvierõ todos aquellos esfuerzos de vna iniqua Fortuna, sino à ilustrar mas la constancia, y el valor Español, à quien sin duda (segun las muestras de lo que actual-

mente vemos) destina, y previene el Divino, y Soberano Dueño de esta Católica Monarquía, el premio de sus prolijos, y penosos afanes, y la refacción muy colmada de los daños, que tan injustamente, como à vna voz clama toda la Christiandad le hà hecho Francia, no solo contra la ley jurada de las Pazes; pero abusando de su mesmo nombre, en derision, y escarnio de la quietud vniversal de la Europa, y lo que causa mayor horror à los oydos Christianos, para diversion (ojalà no pactada, como todo el Orbe lo pregona) à las Augustísimas Armas Austriacas en favor del Tirano de Oriente.

No obstante, pues todos los trabajos padecidos de nuestra Armada, y la necesidad de reparar sus descalabros en los Puertos de Andaluzia, se determinò, que el Almirante Honorato Bonifacio Papachin (que los meritos, y servicios propios, y de sus Antepassados han naturalizado en estos Reynos) cuidasse de border con vna Esquadra de seis Navios, en el Estrecho de Gibraltar, à assegurar las embarcaciones amigas, que le frequentassen, y dar
cuen-

cuenta de las enemigas, que se atreviesen a usar de aquel pàssage, sujeto al mero, y mixto Imperio Español; y que solo la Grandeza Magnifica, y desinteresada de nuestros Monarcas pudo franquear gratis, à todas las Naciones Estràgeras, estado en su mano el constituirle por *Sund*, entre el Occano, y el Mediterraneo incomparablemente mas provechoso à esta Corona, que à la de Dinamarca el *Sund*, que le produce vna porcion tan considerable de sus Rentas.

Atendia el referido Almirante à su comission, quando à 24. del pasado de Mayo (dia en adelante, siempre memorable) reconociò à la parte de Levante ocho Navios, con cuyo motivo, zarpo inmediatamente en su seguimiento; lo qual observado de los mesmos Navios no dilataron, el darse à conocer con sus Banderas por Ingleses, y Ginoveses. Halliendo anohecido, y quedado el Almirante à la parte de Ceuta, se arrimò a dos Bageles que la mesma noche le disfracava, à saber quien eran; pero presto quedò satisfecha su curiosidad, hallando que el vno era el

el llamado Don Iuan de Austria, y el otro, el San Carlos, ambos de los de su conserva : cuyos Capitanes le contaron : *Como bavian da docaza à tres Nauios, el vno Francès que luego se auia rendido, cargado de tabaco, y que venia de Burdeos, y passaua à Villafranca de Niza.*

Asegurada esta primera presa, hecha el dia 24. navegò el Almirante junto con estos Bageles, la buelta de Ceuta, y encontrando à 26. con quatro Bageles Olandeses, que passavan à Levante, se les atravesò, obligandolos à hechar sus Lanchas con los conocimientos de sus cargas, y Passaportes, por donde constò se llamava el vno San Iorge, y el otro Santa Ana, ambos cargados de Arboles, y pertrechos, para el Puerto de Tolon, reduciendose lo principal de la carga à Arboles de quenta mayor, y menor, muchos generos de Tablas de Noruega, para fabrica de Navios, y hierro, y carbon. Todo lo qual visto, y averiguado, llevò à esta segunda presa convoyada de sus seis Fragatas al Puerto de Gibraltar, como asì mesmo dos Pingues tambien Olandes

deses cargados de cevada, centeno, y trigo, y algunos fardos para Barcelona, y Genova. De estas mismas embarcaciones se supo venian otras dos grandes, con pertrechos, para aprestos maritimos de gran consideracion, comboyados de tres Fragatas de Guerra Francesas, que con mucha probabilidad se puede esperar mediante Dios haràn compaña à essotros, siendo cierto, que los dichos aprestos, se embarcaron en Olanda en el Puerto del Tessel, para la mesma parte de Tolon, Officina, y Atarazana principal del Mar Mediterraneo, donde se fabrican los Navios mayores, y mas considerables de Francia. Hà parecido no dilatar à la curiosidad publica el gozo de esta nueva alegre, mientras lleguen las otras muy repetidas del mesmo genero, que promete el valor de quien la diò, y escapaz de mucho mayores sucesos. A que quizá no será ocioso añadir la ponderacion del beneficio, que probablemente se seguirá de quedar demolido, y cegado el Puerto de Tanjer, q̄ en el estado de antes, pudiera servir de Asilo, y refugio à nuestros enemigos, temerosos de exponerse al peligro que
aora

aora difficilmente evitaran de caer en manos
de quien con tanta vigilancia guarda nuestro
famoso Estrecho.

*Exurgit Deus , & dissipantur ini-
mici eius.*

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de
su Magestad.

CON PRIVILEGIO: